

UN CURSO DE MILAGROS

3

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“MANUAL PARA EL MAESTRO”

FUNDACIÓN PARA LA PAZ INTERIOR

17. ¿CÓMO LIDIAN LOS MAESTROS DE DIOS CON LOS PENSAMIENTOS MÁGICOS?

1. Ésta es una pregunta crucial tanto para el maestro como para el alumno. ²Si no se trata bien este asunto, el maestro de Dios se habrá hecho daño a sí mismo y habrá atacado a su alumno. ³Esto refuerza el miedo y hace que la magia les parezca real a ambos. ⁴La manera de lidiar con la magia es, por lo tanto, una de las lecciones fundamentales que el maestro de Dios tiene que aprender cabalmente. ⁵Su responsabilidad principal al respecto es no atacarla. ⁶Si un pensamiento mágico despierta hostilidad -de la clase que sea- el maestro de Dios puede estar seguro de que está reforzando su propia creencia en el pecado y de que se ha condenado a sí mismo. ⁷Puede estar seguro además que les ha abierto las puertas a la depresión, al miedo y al desastre. ⁸Que recuerde entonces que no es esto lo que quiere enseñar porque no es esto lo que quiere aprender.

2. Existe, no obstante, la tentación de responder a la magia de tal manera que ello la refuerza. ²Y esto no es siempre obvio. ³De hecho, puede estar fácilmente oculto bajo un aparente deseo de ayudar. ⁴Este doble deseo es lo que hace que la ayuda no sirva de gran cosa y que inevitablemente produzca resultados indeseables. ⁵Tampoco se debe olvidar que el resultado que se produzca será el mismo para él que para el alumno. ⁶¿Cuántas veces se ha subrayado el hecho de que sólo te das a ti mismo? ⁷¿Y dónde podría observarse esto con mayor claridad que en los tipos de ayuda que el maestro de Dios presta a aquellos que necesitan su ayuda? ⁸En estas situaciones es donde más claramente se le da su propio regalo, ⁹pues él sólo dará lo que haya elegido para sí mismo. ¹⁰Y en ese regalo reside su juicio acerca del santo Hijo de Dios.

3. Lo más fácil es permitir que el error se corrija allí donde es más evidente, y los errores se reconocen por sus resultados. ²Una lección que verdaderamente se ha enseñado no puede conducir sino a la liberación del maestro y del alumno que han compartido un mismo propósito. ³El ataque puede producirse únicamente si han percibido objetivos separados. ⁴Y éste debe ser el caso si el resultado es cualquier otra cosa que no sea dicha. ⁵El hecho de que el maestro de Dios tenga una sola meta, hace que el objetivo dividido del alumno se enfoque en una sola dirección y que la llamada de ayuda se convierta en su única petición. ⁶Ésta se contesta fácilmente con una sola respuesta, y esta respuesta llegará sin lugar a dudas a la mente del maestro. ⁷Desde ahí irradiará a la mente del alumno, haciéndola así una con la suya.

4. Tal vez sea útil recordar que nadie puede enfadarse con un hecho. ²Son siempre las interpretaciones las que dan lugar a las emociones negativas, aunque éstas parezcan estar justificadas por lo que *aparentemente* son los hechos ³o por la intensidad del enfado suscitado. ⁴Éste puede adoptar la forma de una ligera irritación, tal vez demasiado leve como para ni siquiera poderse notar claramente. ⁵O puede también manifestarse en forma de una ira desbordada acompañada de pensamientos de violencia, imaginados o aparentemente perpetrados. ⁶Esto no importa. ⁷Estas reacciones son todas lo mismo. ⁸Ponen un velo sobre la verdad, y esto no puede ser nunca una cuestión de grados. ⁹O bien la verdad es evidente, o bien no lo es. ¹⁰No puede ser reconocida sólo a medias. ¹¹El que no es consciente de la verdad no puede sino estar contemplando ilusiones.

5. Reaccionar con ira ante cualquier pensamiento mágico que se haya percibido es una de las causas básicas del temor. ²Examina lo que esta reacción significa, y se hará evidente el lugar central que ocupa en el sistema de pensamiento del mundo. ³Un pensamiento mágico, por su mera presencia, da por sentada la separación entre Dios y nosotros. ⁴Afirma, de la forma más clara posible, que la mente que cree tener una voluntad separada y capaz de oponerse a la Voluntad de Dios, cree también que puede triunfar en su empeño. ⁵Es obvio que esto no es cierto. ⁶Sin embargo, es

igualmente obvio que se puede creer que lo es. ⁷Y ahí es donde la culpabilidad tiene su origen. ⁸Aquel que usurpa el lugar de Dios y se lo queda para sí mismo tiene ahora un "enemigo" mortal. ⁹Y ahora él mismo tiene que encargarse de su propia protección y construir un escudo con que mantenerse a salvo de una furia tenaz y de una venganza insaciable.

6. ¿Cómo se puede resolver esta injusta batalla? ²Su final es inevitable, pues su desenlace no puede ser otro que la muerte. ³¿Cómo, entonces, puede uno confiar en sus propias defensas? ⁴Una vez más, pues, hay que recurrir a la magia. ⁵Olvídate de la batalla. ⁶Acéptala como un hecho y luego olvídate de ella. ⁷No recuerdes las ínfimas probabilidades que tienes de ganar. ⁸No recuerdes la magnitud del "enemigo" ni pienses cuán débil eres en comparación con Él. ⁹Acepta tu estado de separación, pero no recuerdes cómo se originó. ¹⁰Cree que has ganado la batalla, pero no conserves el más mínimo recuerdo de Quién es realmente tu formidable "contrincante". ¹¹Al proyectar tu "olvido" sobre Él, te parecerá que Él se ha olvidado también.

7. Mas ¿cuál va a ser ahora tu reacción ante todos los pensamientos mágicos? ²No pueden sino volver a despertar tu culpabilidad durmiente, que has ocultado pero no has abandonado. ³Cada uno le dice claramente a tu mente atemorizada: "Has usurpado el lugar de Dios. ⁴No creas que Él se ha olvidado". ⁵Aquí es donde más vívidamente se ve reflejado el temor a Dios. ⁶Pues en ese pensamiento la culpabilidad ha elevado la locura al trono de Dios Mismo. ⁷Y ahora ya no queda ninguna esperanza, ⁸excepto la de matar. ⁹En eso estriba ahora la salvación. ¹⁰Un padre iracundo persigue a su hijo culpable. ¹¹Mata o te matarán, pues éstas son las únicas alternativas que tienes. ¹²Más allá de ellas no hay ninguna otra, pues lo que pasó es irreversible. ¹³La mancha de sangre no se puede quitar y todo el que lleva esta mancha sobre sí está condenado a morir.

8. A esta situación sin esperanzas Dios envía a Sus maestros, ²quienes traen consigo la luz de la esperanza directamente desde Él. ³Hay una manera de escapar ⁴que se puede aprender y enseñar, pero requiere paciencia y una gran dosis de buena voluntad. ⁵Una vez que esto se ha alcanzado, la obvia simplicidad de la lección resalta como una luz blanca y brillante contrapuesta a un horizonte negro, pues eso es lo que es. ⁶Dado que la ira procede de una interpretación y no de un hecho, nunca está justificada. ⁷Una vez que esto se entiende, aunque sólo sea en parte, el camino queda despejado. ⁸Ahora es posible dar el siguiente paso. ⁹Por fin se puede hacer otra interpretación. ¹⁰Los pensamientos mágicos no tienen que conducir necesariamente a la condenación, pues no tienen realmente el poder de suscitar culpabilidad. ¹¹De modo que pueden pasarse por alto, y olvidarse en el verdadero sentido de la palabra.

9. La locura tan sólo aparenta ser algo terrible. ²En realidad no puede hacer nada, pues no tiene ningún poder. ³Al igual que la magia, que se convierte en su sirviente, ni ataca ni protege. ⁴Verla y reconocer su sistema de pensamiento es ver lo que no es nada. ⁵¿Puede acaso lo que no es nada suscitar ira? ⁶Difícilmente. ⁷Recuerda, maestro de Dios, que la ira reconoce una realidad que no existe. ⁸No obstante, es un testigo fidedigno de que tú crees en ella como si se tratase de un hecho. ⁹Y ahora no podrás escapar hasta que te des cuenta de que has estado reaccionando a tus propias interpretaciones, las cuales habías proyectado sobre el mundo externo. ¹⁰Permite que se te despoje de esa siniestra espada. ¹¹La muerte no existe. ¹²La espada tampoco. ¹³El temor a Dios carece de causa. ¹⁴Su Amor, en cambio, es la Causa de todo lo que está más allá de todo temor, y es, por lo tanto, por siempre real y eternamente verdad.